

World Vision impulsa iniciativa en Alto Biobío

Niños pehuenches, primero sus raíces

• *A través de la valoración de los conocimientos propios, refuerzan su cultura, lo que les permitirá de adultos enfrentar el mundo sin miedo a la discriminación.*

Por Fabián Álvarez Salazar.

Algunos se levantaron al alba para poder estar en el villorio de Italco a la hora. Niños y niñas pehuenches bajaron de sus comunidades insertas en medio de la cordillera del Alto Biobío para dar a conocer el fruto de dos meses de trabajo. Pero no se trataba sólo de exponer los resultados de una misión que por cuatro años impulsa la organización World Vision en la zona: los diálogos interculturales, mediante los cuales los menores refuerzan sus costumbres con apoyo de sus familiares, sino que también para demostrar que, a pesar de sus cortos años, están comprometidos con su cultura y no reniegan de ella.

La profesora Miriam Cárcamo Aguilar ha sido testigo de un cambio que los tiene contentos: "Hace unos años los chicos más que valorar su cultura y sentirse pehuenches querían esconderla por el racismo y discriminación que siempre ha existido. Pero con el trabajo lesionario de todos los profesionales del Alto Biobío, más el apoyo del gobierno, a través del proyecto de educación intercultural bilingüe, hemos dado todas las herramientas para que hoy se sientan orgullosos", afirma.



Inculcar desde pequeños el respeto y la mantención de la cultura pehuenche, como forma de formar una personalidad para hacer frente a la vida de adultos, es el objetivo del reforzamiento de la lengua y otras costumbres que realizan tanto el gobierno como entidades privadas.



A través de los bailes típicos, que son básicamente ceremoniales, los menores van aprendiendo de forma amistosa los aspectos más relevantes de su cultura.



La elaboración de las tortillas de rescoldo se enseña desde pequeñas a las mujeres pehuenches. La alimentación corre por cuenta de ellas, mientras que los hombres, principalmente, se abocan a las tareas fuera del hogar.

EL SUR 14/11/2004

Un aporte en este sentido ha sido la iniciativa de World Vision, la que a través del proyecto Pewen Mapu ha impulsado los diálogos interculturales, en los que cada colegio desarrolla un tema por dos meses que refuerza los lazos con su cultura. Padres, abuelos, tíos y sabios de su comunidad se convierten en las "fuentes del conocimiento" que más tarde comparten con sus compañeros.

"Un aspecto que cuidamos mucho es cómo las enseñanzas arrancan de la sabiduría de los niños, desde la vida de ellos. Así, lo que el occidente entrega en educación se enriquece con la sabiduría que los niños traen de sus comunidades", explicó Elisa Jerez Salazar, directora del proyecto Pewen Mapu. En esta iniciativa participan siete escuelas del Área de Desarrollo Indígena del Alto Biobío, además de una de Santa Bárbara con alta matrícula de niños pehuenches.

La actividad es valorada por la comunidad pehuenche. Luis Vita Vita, werkén (mensajero) de Pitril, expresa que "es importante este refuerzo, porque cuando salgan a estudiar, lo primero que tienen que tener claro son sus raíces.

Aporte extranjero

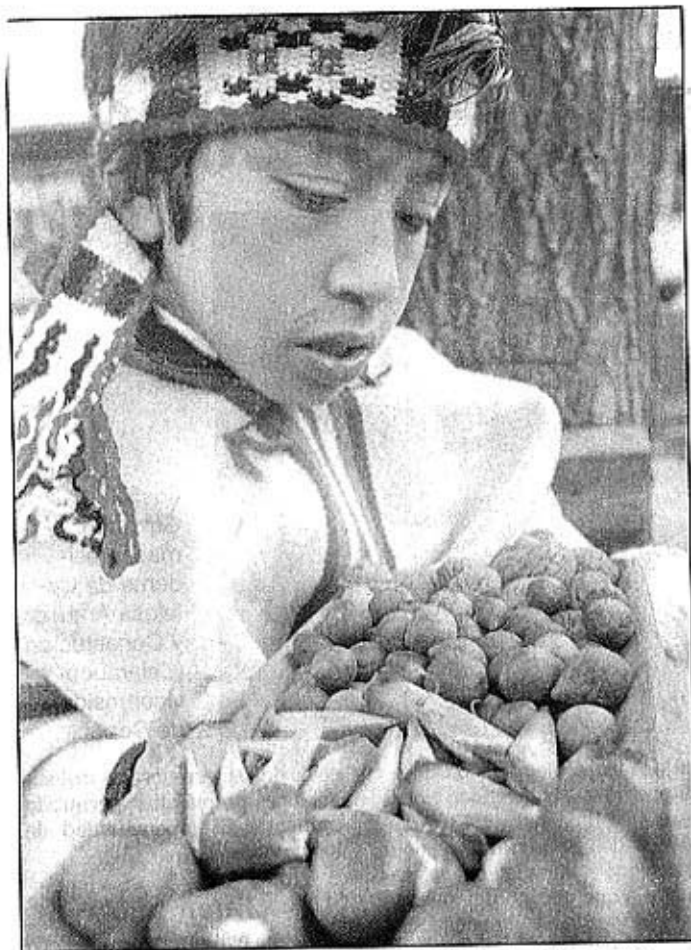
La educación intercultural bilingüe es una materia que ha tenido más avance en países de América Latina donde la población indígena es altamente significativa. Precisamente, la experiencia de personas que han trabajado este tema ha sido un aporte en el Alto Biobío. Un ejemplo de esto es la labor que por más de dos años ha impulsado en la escuela de Trapa Trapa- Butalebum la hermana Carmen Cepeda Ortiz, misionera Laurita de Ecuador.

"Trabajamos en fortalecer la identidad, la cultura,

los pueblos y recuperar algunos valores y algunas costumbres que se han ido perdiendo o que no se toman mucho en cuenta ahora", explica la monja.

Según su experiencia, "los niños se sienten muy contentos de ser pehuenches y eso es lo que queremos lograr: que se sientan identificados con lo que son, porque mientras más seguros se sientan de ser pehuenches, más seguros van a estar frente a los demás cuando salgan a la sociedad. Se trata de irlos preparando para eso, que comprendan que hay otra cultura que a veces los discrimina", expresa.

EL SUR 14/11/2004



El piñón es el alimento básico de la dieta pehuenche. Los frutos los recogen de la araucaria que majestuosa se yergue entre las montañas del Alto Biobío. Las castañas, el maíz y la harina tostada complementan la dieta.



El fogón es el punto de reunión de la familia pehuenche. La recolección de leña para mantener las brasas ardiendo, una de las tareas diarias de hombres y mujeres de esta etnia.

"Me sorprende mi cultura"

Jessica Marihuán Beroiza pertenece a la comunidad El Barco, pero estudia de interna en la escuela del villorio Ralco, centro de la nueva comuna de Alto Biobío, y a pesar de sus fuertes raíces pehuenches dice que "sólo ahora las estoy descubriendo".

"Yo recién vengo llegando y reconociendo mi cultura, porque me fui muy chica a Santiago. Cuando partimos, conocía muy pocas cosas de mi cultura e incluso se me olvidó el vocabulario. Ahora que estoy de vuelta me sorprende mi cultura, porque la encuentro tan bonita", dice. Con convicción afirma que "hay mucha ignorancia entre la gente, porque se ríen de nuestra cosas".

Felidor Manquepi Tranamil, de Trapa Trapa y también interno en el establecimiento de Ralco, dice que a pesar de las discriminaciones "por nuestras costumbres, color de piel y lengua mapudungun, la mayoría de los chicos de mi edad está por rescatar nuestra cultura".